

MEMORIA

PRESENTADA A LAS DOS CAMARAS

DEL

CONGRESO CONSTITUCIONAL

DE 1829

POR EL

MINISTRO DE ESTADO

EN LOS

DEPARTAMENTOS DE GUERRA

Y

MARINA

SOBRE EL ESTADO DE LOS NEGOCIOS

DE

SU RAMO.

LIMA 1829:

IMPRESA DE LA INSTRUCCION PRIMARIA
POR J. SIMON LEON.

SEÑOR.

AL presentarme ante la representacion nacional, a dar cuenta de la conducta del gobierno en la parte que me toca, mi alma se siente anegada en un júbilo inefable.

Esta reunion augusta, tan deseada de todos aquellos en cuyo corazon arde el amor patrio, va a marcar la era de la crisis de la republica. Conducida esta por una serie de acontecimientos funestos a los momentos interesantes que deciden del destino de las naciones, se encontraba ajitada por una continua hesitacion. Mas felizmente alboroco el dia para siempre memorable en que se han visto cumplidos los votos de la nacion. ¡Quiera la Providencia, que preside el exito de los negocios, inspirar en sus representantes aquel acierto necesario para prevenir ulteriores infortunios!

Desconsolante es, sin duda, retrogadar a epocas posteriores a la en que fui honrado por el gobierno con el destino que ejerzo, para recordar el cuadro lastimero de la campaña de Colombia. Mas no puedo desentenderme de mencionar los sucesos mas remarcables; pues que de ellos han emanado los males cuya influencia hemos sentido, y nos han conducido a un nuevo orden de cosas.

El ejército, acantonado en Tambo-Grande, se subdividió en dos divisiones de infantería y una de caballería, a las ordenes del jeneral presidente D. José La-Mar. Las noticias que este recibió de la defección de Obando, de la marcha que verificaban sobre él los jenerales enemigos Heres y Flores, y los avisos exajerados, que a designio le impartían, le precipitaron a invadir imprudentemente el territorio colombiano. La irrupción se hizo sin la movilidad necesaria, sin espionaje y sin un plan detenidamente calculado; y, lo que es mas, sin haber dispuesto anticipadamente una reserva que hubiese operado según las circunstancias. Se diseminaron además las fuerzas a distancias enormes, sin que entre sí mediase un enlace escalonado, tan útil y preciso para sostenerse reciprocamente en el ataque y defensa.

Tampoco se contó con la división que venia del Sud a las ordenes del gran mariscal D. Agustín Gamarra, que acababa de libertar a Bolivia del modo mas admirable. Así fue que, a su llegada a Paita, no encontró medios de trasportarse ni aun lentamente a los puntos que ocupaba el ejército: mas venciendo obstáculos casi insuperables, lo consiguió, y se reunió en Loja con él. Una organización nueva era absolutamente indispensable: y a este efecto se consideraron tres divisiones de infantería con sus estados mayores respectivos. El jeneral La-Mar se dio el título de director de la guerra; subrogando el dictado de jeneral en jefe en el gran mariscal D. Agustín Gamarra. En esta disposición el ejército continuó a Saraguro en donde se posicionó conforme a las ventajas que proporcionaba la naturaleza del terreno. El de los enemigos se concentró en Cuenca, y vino a ocupar la inexpugnable posición de nuestro frente; después de haber desalojado nuestra vanguardia del pueblo de Oña.

Algunos dias trascurrieron en la inacción y en continuos reconocimientos por una y otra parte; y contando con todas las probabilidades en nuestro favor, en un terreno despejado, y en el que pudiese operar con desembarazo la caballería, se calculó y efectuó un movimiento por el flanco derecho de la línea enemiga, con el objeto de hacerlo abandonar su posición, y sacarlo a los llanos de Tarquí. Esta marcha, sin duda, hubiera producido todas las ven-

tajas descables, si se hubiese ejecutado con todas las precauciones que demandan tales casos, y que tanto nos han encarecido los autores militares de todas épocas.

Desgraciadamente la tercera division, que habia quedado en columna cerrada en la plaza de Saraguro, es dispersada a las once de la noche del doce de febrero a la vista del director de la guerra, por una corta fuerza enemiga; y todos los pertrechos y utiles de guerra caen, por un abandono condenable, en su poder. Este suceso infortunado fue el resultado infalible de la indisciplina y demoralizacion que reinaba en aquel ejército, y del desprecio que se habia inculcado en el animo del soldado respecto de su enemigo. No se consideraba que el genio de la destruccion tiene tambien sus revelaciones sublimes; y que a veces despierta en los espíritus mas debiles un poder intelectual superior al que inspira a los poetas y filosofos.

El dia 13 continuo el director de la guerra el movimiento a S. Fernando, desentendiendose del contraste ocurrido, y como si existiesen las mismas razones que le motivaron a promoverlo. Un descanso de 14 dias dio tiempo al enemigo para adelantar sus marchas, y practicar la operacion mas dificil del arte de la guerra; el cambio de la defensiva en ofensiva. En tales circunstancias el partido mas razonable, que se presentaba a un juicioso discernimiento, era el de retrogradar, y volver a reparar las municiones y pertrechos que se habian perdido; mas como un hado fatal presidia las operaciones y planes enigmaticos de esta ominosa campaña, todo se abandono a la obstinacion y a los mismos caprichos con que se habia comenzado.

De esta manera el ejército se hallaba imprudentemente empeñado en un terreno quebrado y montuoso, y sin las municiones necesarias para sostener una hora de fuego, cuando se continuo la marcha de San Fernando; y la vanguardia tomo posición en el Portete, sin el reconocimiento de costumbre. Los enemigos exactamente cerciorados, por sus espías, de lo que pasaba, aprovecharon este momento tan precioso; y dirigiendose al paraje indicado, en la noche, ocultaron sus designios, y lograron, a favor de su sombra protectora, envolver esta division antes que el ejército llegase en su auxilio. En vano se tomaron medidas para contenerlos; y en vano algunos jenerales y jefes se exedieron a sí

mismos. Toda resistencia cedió al impulso del número y del cálculo.

En esta escena tan encarnizada y sangrienta, el batallón segundo de Pichincha y el primero de usares de Junin se han cubierto de una gloria inmarcesible, y la patria ha tenido que llorar la pérdida de mas de mil peruanos inmolados a la presuncion y a la ignorancia. Si, señor: la falta de una aplicación exacta de la parte principal del arte—la estrategia—que las mas veces es filantropica en sus combinaciones, ha sido la causa de tanto sacrificio inutil, de tantas fatigas sin fruto, y de tanta sangre vertida sin compensacion.

La parte del ejército que no tuvo influencia en este acontecimiento, retrogrado y ocupó una posición mas despejada a vanguardia del pueblo de Jiron, frente a frente de la del Portete conservada por los enemigos. Estos, a pesar de que no podian ignorar la dispersion ocurrida en algunos cuerpos, y la nulidad a que habia quedado reducida la infanteria por falta de municiones, no intentaron ningun movimiento hostil, y solo se contrajeron a enviar un parlamentario a nuestro campo con la comision especial de iniciar un tratado de paz. A consecuencia de este paso, fue preciso reunir una junta de guerra, en la que se delibero sobre un asunto tan arduo y de tanta trascendencia. Por unanimidad se convino en que, en vista de los obstaculos inmensos e insuperables que se presentaban por todas partes para verificar una retirada ordenada hasta nuestras fronteras, como igualmente de la certeza en que se estaba, de que el resto del ejército se perderia infaliblemente, cualquiera que fuese el partido que se abrazara, se estipulasen los preliminares de paz que se ven insertos en el convenio de Jiron.

Sancionadas dichas bases, el ejército se vino replegando sobre el Macara, y el 30 de marzo ultimo se hallaba acantonado entre Piura y haciendas contiguas. Era de esperar que, segun las sanas intenciones que se habian aparentado, por parte de los enemigos, en las negociaciones, se hubiera tratado de sofocar el odio y resentimientos que hasta entonces habian mediado entre los dos ejércitos: pero habiendose enterado el presidente La-Mar del parte de la batalla que el general Sucre dio al ministro de la guerra de la república de Colombia, del decreto de premios

expedido en favor de los individuos del ejército de su mando, de las noticias del crimen perpetrado en los coroneles Raulet y Gonzales, y con varios gefes y oficiales prisioneros despues de heridos, y de la incorporacion a sus filas de los soldados peruanos que habian caido en su poder, protesto solemnemente contra el cumplimiento de dichos tratados, y mando retener la plaza de Guayaquil. Para sostenerla, dispuso que los batallones 1.^o de Ayacucho y 1.^o del Callao, con los rejimientos de caballeria Usares de Junin y Dragones de Arequipa desmontados, marchasen a las ordenes del jeneral de division D. Mariano Necochea. En efecto esta fuerza zarpo del puerto de Paíta, y llego a Guayaquil el 2 de Abril. Antes de su salida se objetaron por el B. jeneral en jefe D. Agustin Gamarra razones poderosissimas para contenerla. Manifesto que dicha plaza estaba sostenida suficientemente con mil infantes: que era innecesaria la caballeria sin caballos: que la tropa conaturalizada con otro temperamento contraeria las enfermedades endemicas de aquel pais: que pereceria; y, ultimamente, que, dividiendose el ejército en dos puntos, nuestras fronteras quedaban enteramente descubiertas y espuestas a ser invadidas por corta fuerza; al paso que el enemigo, reconcentrando el suyo en un solo punto, podria batirnos en detall. Ninguna de estas reflexiones causo la impresion que se esperaba: todas se crecian dictadas de mala fe, y los peruanos fueron conducidos al sepulcro.

Mientras tanto, venia navegando la tercera division que se habia organizado en el Sud, a las ordenes del jeneral de division D. Antonio Gutierrez de la Fuente. Esta fondeo en el Callao el 22 de mayo: y el gobierno, no teniendo a la mano buques de guerra para comboyarla, dispuso que saltase a tierra y se estacionase en la Magdalena hasta que llegasen los que se aguardaban. Las noticias que estrajudicialmente se sabian, indicaban suficientemente que esta division era destinada a la plaza de Guayaquil a participar de la misma desventurada suerte de sus compañeros. Jefes, oficiales y soldados manifestaron una justa indignacion. Todos eran peruanos; y todos deseaban adquirirse un nuevo timbre, sacrificandose por su patria.

Pero llego el caso de que todo el ejército tocase su ultimo desengaño. El jeneral Bolivar marchaba con un ejer-

rito de cuatro a cinco mil hombres sobre el nuestro, y no se adaptaban aquellas medidas energicas y eficaces que suelen salvar la patria; ni menos se intentaba proponerle un armisticio o suspension de hostilidades hasta la reunion de la representacion nacional. La misma apatia e indiferencia, que el gran mariscal La Mar habia desplegado en toda la campaña, era la que dirijia todas sus operaciones. A pesar de haberse invertido dos millones y quicientos mil pesos en los gastos del ejercito en 328, carecia de lo mas preciso. En medio de la abundancia todo faltaba por omision o por la mala aplicacion de los recursos. Nuestros soldados desnudos, sin equipo y sin sueldo, sucumbian en un temperamento mal sano, luchando con la miseria y con la muerte. Dos partidos, uno denominado de *serviles* y otro de *liberales*, se habian pronunciado abiertamente. La embriaguez moral que habian contraido nuestros bravos, se iba a toda prisa disipando. Los facciosos procuraban, con maña, sembrar por todas partes la discordia y la desunion. Algunos periodicos se dieron a luz con este objeto, y a fin de destruir el prestigio de los jenerales peruanos. La efervescencia que agitaba todos los espíritus era extraordinaria. El grito de todo el ejercito, por un cambio saludable, era unisono; y se proclamaba, porque la naturaleza tiene señalado un termino que no puede pasarse.

El gran mariscal D. Jose de La-Mar presidente de la república, y el vice presidente D. Manuel Salazar y Raquijano, que debieron haber cesado el dia que tuvieron la conciencia de su impotencia, para llevar adelante la empresa que se les habia confiado, dimitieron el mando: el primero en el B. jeneral en jefe D. Agustin Gamarra, el 7 de junio ultimo; y el segundo en el jeneral de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, el 5 del mismo mes; quedando este nombrado Jefe Supremo Provisorio por los votos de los jefes de la tercera division y de los ciudadanos de la capital. Desde aquel momento todos los ramos de la administracion del gobierno han principiado a mejorarse, y el ejercito ha recibido un impulso extraordinario. A todos los departamentos se han dirijido ordenes las mas instantes para que apronten los auxilios que son compatibles con su industria y fertilidad. Actualmente se estan construyendo entre el Cuzco y esta capital 16,000 vestuarios, 12,000 camisas y 20,000 pares de zapatos, para cubrir la desnudez a que habian quedado reducidos nuestros soldados. Los talleres de maestranza se han aumentado; y se ocupan diariamente en la construccion de monturas, fornituras y de-

mas artículos de armamento, equipo y menaje de que igualmente carecen. En el termino de tres meses se han remitido al ejército 130,000 pesos para subvenir en parte a sus necesidades. Los batallones 2.º del Callao y numero 9 tienen el completo de la fuerza que les corresponde por reglamento; y en poco tiempo estaran equipados y prontos a marchar adonde lo exijan las circunstancias. Al departamento de Arequipa se han remitido dos cuadros uno de infanteria y otro de caballeria para levantar sobre estas bases, y las que existian en los departamentos del Sud, el batallon Reserva y el tercer escuadron del rejimiento Lanceros del Cuzco, cuyos cuerpos estan casi perfectamente organizados.

Al mismo tiempo que el gobierno ha aumentado el ejército, tambien ha extendido su vista sobre las milicias nacionales. En los departamentos de Arequipa, Cuzco y Junin se han formado estas de nuevo; y, para su mejor arreglo y disciplina, han sido destinados algunos oficiales veteranos que existian en esta capital en el olvido y en la indijencia. De este modo se han conciliado los sentimientos de humanidad con los intereses y utilidad que puede reportar de ellos el Estado.

El cuerpo de artilleria, fabrica de polvora y plaza de la independencia han tenido su lugar en la consideracion del gobierno. Tan interesantes objetos han sido atendidos conforme lo han permitido las urjencias del erario; y la plaza con sus fuertes adyacentes se estan refaccionando del quebranto que sufrieron con el ruinoso terremoto del 30 de marzo del año pasado. Sin embargo que la destruccion, en todo sentido, es obra del momento, y la de reedificar pende del curso del tiempo, puedo asegurar que dicha fortaleza se hallara muy luego en el estado de defensa de que es susceptible por su localidad y perimetro.

En dos meses se han expedido seis decretos que tienden a economisar los gastos superfluos que se advertian en los cuerpos civicos de esta capital; a contener los malhechores, haciendolos juzgar por medio de un consejo de guerra verbal; y a restituir a la milicia el tono y respetabilidad que el abandono o falta de energia le habian substraído.

Contrayendome, por ultimo, al punto mas importante de que deben ocuparse los representantes de la nacion, me es forzoso patentizar que el benemerito jeneral en jefe del ejército nacional, de acuerdo con el gobierno, ha convenido en un armisticio o suspension de hostilidades con el de Colombia, por el termino de 60 dias continuos, del que tendre

el honor de remitir por separado una copia. Al analizarlo, se advierte la buena fe con que han sido dictadas las condiciones que comprende, y el anhelo con que ambos gobiernos procuran sellar una paz perpetua y fundada en las inamovibles bases de la union, amistad y buena armonia. Mientras tanto el congreso resuelve el presente problema, el ejercito se ha reunido y situado en Piura, para estar pronto a emprender las operaciones y movimientos que demanden las circunstancias. Muy necesaria es, señor, la paz. Sin ella no podran los pueblos convalecer de los inmensos males que con tanta resignacion han sabido soportar. Pero si esta no es honrosa, si no es conforme a los sentimientos que se han proclamado, y si la nacion ha de ser condenada a sufrir, y legar a las futuras jeneraciones un baldon perpetuo, repruebese una y mil veces. En nuestra posicion actual nada hay desesperado. Diez mil bayonetas estan prontas a defender los derechos del Peru. En la energia, caracter y decision de los pueblos se encuentran aun medios suficientes para poder reparar nuestra honra, y adquirir la paz con todas las ventajas deseables. Y, si estos auxilios no bastasen, contamos con otra garantia mas: con jefes extraordinarios que haran brotar recursos de en medio de los escombros.

MARINA.

Las fuerzas navales de la republica, abandonadas hasta hoy por todos los mandatarios, y sumidas en la abyeccion las que la componen, ha llamado muy eficazmente la atencion del actual gobierno. Intimamente persuadido de que, si el Peru no conserva una marina respetable y bastante a sostener sus libertades, vendria a ser la presa de cualquiera poder ambicioso, se ha propuesto dar impulso a un cuerpo no solo util sino absolutamente necesario.

El gran Napoleon, en el apogeo de sus glorias, conocio que, sin marina, aventuraba la suerte de la Francia, chocando abiertamente por mar con la pensadora Inglaterra; y proyecto su sistema de bloqueo continental, por conocer, que a pesar de su coalicion con las potencias europeas, y la concurrencia de los Estados Unidos del Norte, le era absolutamente imposible derrocar un coloso maritimo, respetado, ha muchos siglos, en todo el globo. La Inglaterra, advirtiendo la magnitud del peligro, derramo una inmensidad de oro, bastante a comprar un imperio; y logro frustrar un proyecto

que iba a dejar los mares en entera libertad. Pueblos alucinados o, mas bien, descuidados de sus intereses, no consultaron su suerte, y sucumbieron a la influencia de los ajeates viles de su esclavitud. La Inglaterra, en fin, continuó dominando los mares. Estas son las razones que el actual gobierno tiene para consagrar su esmero en proteger la marina.

Una costa inmensa y accesible en todas partes; una guerra obstinada con una republica vecina y superior en fuerzas maritimas; y, lo que es mas, la prevision de futuras ocurrencias, muy probables por mil circunstancias, lo han estimulado a tomar interes en el adelantamiento de una arma que hara respetable la nacion. Describir su historia desde su origen en el Peru, no es obra del presente ministerio, pero si, indicar la influencia que esta tuvo en la aceleracion de los planes del jeneral San-Martin.

El gobierno de Chile, penetrado de que la marina que los españoles conservaban en el Pacifico, era un obstaculo a la expedicion libertadora sobre las costas del Peru, trato de oponerle otra que, aunque no superior en fuerza, lo fuese al menos en el coraje y disposiciones de sus jefes y oficiales. Contaba al efecto con jefes extranjeros y nacionales de bastante intelijencia, con una marineria arrojada, y con la inercia del gobierno español. Emprende y toca al momento la evidencia de sus calculos. Con una regular energia, por parte del gobierno español, la expedicion de Chile hubiera hecho ver al mundo lo que puede la superioridad en el mar.

El jeneral San-Martin no desconocio tampoco la necesidad de formar una marina para la continuacion de la guerra, y puso su base con la corbeta Limeña, bergantines Belgrano y Balcarcel y goleta Cruz, estacionandola en intermedios, con el objeto de bloquear aquella costa, e impedir se proporcionase recursos el ejercito español; mas nunca se contrajo al adelantamiento y proteccion de un cuerpo que debia mirar como la ancla de sus fuerzas terrestres.

El sitio de las fortalezas del Callao y bloqueo de la costa del Norte son otras tantas pruebas de lo util y necesaria que es la marina, y del damnable olvido que ha merecido a las administraciones que han precedido. La miseria se entreveia en todos los individuos que la componian: el desorden se presentaba como precisa consecuencia; y podia deducirse, sin errar, su disolucion. Su mantencion demandaba al estado injentes gastos, por la falta de metodo en todos sus ramos, por la desmoralizacion de los encargados de ellos, y por la negligencia de sus principales jefes.

Finalmente, señor, el ministro que suscribe puede asegurar al congreso que, al ocupar su destino, ha encontrado un cuerpo cadaverico en la escuadra. Su fuerza constaba de la fragata *Presidente*, corbeta *Libertad*, bergantin *Congreso* y goletas *Arequipeña* y *Perubiana*: agregaronse a ella la corbeta *Pichincha* pasada del enemigo, bergantin *Primero de Febrero* y goleta *Guayaquileña* que se tomaron en Guayaquil. Mas no por esto altero su forma miserable, debida a la inercia e impericia de la anterior administracion que, olvidada enteramente, no solo de su fomento, sino aun de proporcionar a los buques la dotacion de ordenanza, a pesar de las instancias del comandante jeneral de aquellas fuerzas, ora de esperar una desgracia.

Asi es, que el 18 de mayo a las once del dia se incendio en la ria de Guayaquil la fragata *Presidente*, unica fuerza con que contaba el Peru, para combatir las de Colombia proximas a surcar nuestra mar, y que, aunque de una superioridad innegable, podia muy bien ser batida con ventaja, si se ponian en movimiento todos los recursos de que abunda el pais. Mas con este desgraciado acontecimiento, efecto de la pura casualidad, es perdido por el Peru el imperio del Pacifico, si arriban las fuerzas enemigas. La inmensidad del peligro ha obligado al ejecutivo a redoblar su actividad, para artillar y marinar la corbeta *Independencia*, comprada al estado de Chile, y al ancla en el Callao; y en pocos dias la ha puesto en disposicion de servir con provecho a la republica.

Demostradas por mi ministerio las principales causas del estado de abatimiento de la marina, os puedo asegurar, señor, que sere infatigable en tocar todos los medios que conduzcan a su prosperidad, por un efecto de mi conviccion, de que sin marina no hay respetabilidad, y se halla espuesta la republica a sufrir los insultos de potencias orgullecidas con sus fuerzas navales.

Al efecto se esta dando impulso al establecimiento cientifico de la escuela central, al cual se han proporcionado actualmente libros e instrumentos necesarios para la ensenanza de la brillante juventud que alli se esta educando. Los arsenales del Callao se estan habilitando de utiles navales para el repuesto y reparo de los buques de guerra, a pesar del estado de atraso de los fondos publicos; y convencido el ministerio de que la marina marchante es la base de la militar, pues es la escuela practica de la marineria, va a tomar todo el interes necesario en el arreglo de las matriculas en todos los pueblos literales cuya ordenanza hara revivir.

Concluir, señor, con **almaros**, que el gobierno afectado justamente en favor de un cuerpo cuya utilidad nadie desconoce, dedicara todos sus desvelos y conato a su restablecimiento y prosperidad. Tristes lecciones ha tenido la república para convencerse de que su respetabilidad depende en gran parte de la marina: repetidas humillaciones le han evinciendo que es preciso conservar una fuerza naval que imponga en sus costas el respeto que se debe a toda asociación política, sea cual fuese su antigüedad con respecto a las demás naciones.—El gobierno actual ha conocido, mejor que ningún otro esta verdad; y como posea la bastante actividad y energía para llevar al cabo todo lo que tienda a hacer respetable el Perú, protesta, señor, por mi conducto, reparar los errores de las anteriores administraciones en este ramo. Una prueba de ello es la construcción proyectada de un nuevo muelle en el Callao, que corresponda por su magnificencia y comodidad al puerto de la capital de la república, cuyo plano se ha levantado, y será plantificado tan luego como hayan empresarios que, en conformidad del aviso inserto en el periódico ministerial, hagan sus respectivas propuestas.

Este es el estado en que hoy se encuentran los ramos que abraza el ministerio de mi cargo. Al congreso toca el deber de deliberar sobre ellos, y a mí el honor de ratificarle mi profundo respeto y alta consideración.

Lima 10 de setiembre de 1829.—10. °

José Rivadeneyra.